

Sobre los sueños que confunden fantasía y realidad

Masahiko Shimada
Traducción: Mauricio Molina

El cerebro no es el pensamiento. Cuando reclama que así es, suena como si estuviera diciendo algo contradictorio.

Me gustaría preguntarle a la persona que dijo que todo comportamiento es una orden del cerebro, lo siguiente: ¿cómo te explicas que la acción y el habla sean diferentes? ¿Lo afirmas porque los pensamientos del lado izquierdo del cerebro y los pensamientos del lado derecho son distintos entre sí? Un cerebro no se entiende a sí mismo. De la misma forma, yo no me entiendo a mí mismo.

Los sueños son un buen ejemplo. Me rompo la cabeza con el sinsentido de los sueños cada mañana. Sin embargo, aun si tuve un sueño misterioso, ya está olvidado después de treinta minutos y entonces regreso al aburrido mundo real.

Un mal sueño es a menudo el reflejo de la tensión y la frustración. O si se sufre de una contradicción interna, el cerebro puede preguntarle al sueño por la solución. El sueño es un fenómeno físico del cerebro. Tanto la emoción como el placer son productos del cerebro y pueden reducirse a sus propiedades físicas.

También podemos trazar el origen de lo político, de la cultura y de la religión en el cerebro. La política de la antigüedad dependía de los sueños que tenían los chamanes y de su interpretación. Las neurosis y la histeria se originaron de la interpretación de los sueños también. Si una visión del futuro se percibe en un sueño se considera como un mensaje divino. La religión empieza con el sueño que el fundador de la religión en cuestión soñó alguna vez. La frontera entre sueño y realidad no resultaba ser tan tajante. En la civilización industrial necesitamos de esa frontera como una conveniencia para subsistir. No importa cuántos problemas tenga la persona: él o ella se salvan por el sueño que han soñado.

Todo el mundo lleva problemas en el corazón. Algunas veces esto es un trauma y entonces la terapia resulta necesaria: curación y psicoanálisis. Si el trauma se hace a un lado causará histeria y neurosis y luego se convierten en heridas profundas en las muñecas. La persona lastimada debe ser capaz de interpretarse a sí misma, así como ser analizada por los otros. Perla persona que puede dar una clara definición de sus preocu-



Kishio Murata, *Coral en Mar Caribe*, 1988

paciones no necesita ni del psicoanálisis ni de que lean la fortuna.

Los personajes de la reciente literatura de misterio o fantasía sacan cada uno sus traumas y a partir de esto desarrollan su historia. Una historia se convierte en el principio desde donde el yo dañado puede recuperarse.

Parece que hay mucha gente dañada que trata de escribir una historia para su curación personal. Por tal razón se dice que la población que escribe y la que lee es casi la misma. En poesía hay más escritores que lectores.

Los escritores de novelas populares todavía se obsesionan por el personaje, buscan *alter egos*. La política se basa también en este método. El proceso que llevó a Bush a la presidencia fue también algo así como la cacería de un *alter ego*. A mediados de sus treinta años, Bush se perdió en el bosque oscuro, a medio camino de su vida, como Dante. Sufrió de alcoholismo y por negocios que no le salieron bien. Pidió a Dios que lo rescatara, nació de nuevo, y ahora cree que se convirtió en presidente por una revelación y que está llevando a cabo la justicia di-

vina para destruir al mal. En este sentido, Bush es como el héroe de una novela de fantasía. La gente que votó por él ahora tiene que someterse a esa fantasía.

Más que la ficción, la buena poesía es buena medicina, ya que actúa directamente en el corazón. El efecto es aún más fuerte si la poesía va acompañada por una melodía y por un ritmo placentero. Desde tiempos antiguos un excelente poeta fue, incluso, considerado como un chamán capaz de curar la enfermedad. El dolor hierde la piel mucho más profundamente que cualquier medicina. En el mismo sentido el malestar es más profundo que cualquier palabra y permanece en el corazón. La medicina que es efectiva contra el dolor es difícil de encontrar, y la palabra que es efectiva con el malestar es difícil de entender.

Pero es necesario escuchar para la persona con profundas preocupaciones. Por lo tanto quien espera ser herido profundamente en el futuro debe acostumbrarse a la palabra como a una droga muy poderosa antes de que se pierda en la selva oscura. □

La buena poesía es buena medicina,
ya que actúa directamente en el corazón.